

EL CASTILLO DE COCA, MONUMENTO NACIONAL Y LAS POSIBILIDADES DE SU CONSOLIDACION

Los arquitectos de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, D. José Menéndez Pidal y D. Pedro Escorial, redactaron y entregaron al inolvidable prócer Duque de Alba, poco antes de su fallecimiento, el pasado año 1953, un informe sobre las obras que debían emprenderse en el Castillo de Coca para su consolidación, y nos ha parecido conveniente hacer un breve resumen de él, para conocimiento de los miembros de la Asociación de Amigos de los Castillos.

El célebre monumento ha llegado hasta nuestros días conservando su cuerpo principal, pero del interior sólo el solar de su plaza de armas subsiste. En general, no constituye un problema serio la estabilidad de ese conjunto, pero es segura la ruina parcial de los elementos de coronación de la casi totalidad del edificio, zonas que, precisamente, dan interés a la fortaleza: coronaciones afiligranadas de las torres, cubos, matacanes y merlones.

Es urgente la consolidación de estos elementos, sin que por ello se resienta la integridad histórica del edificio, ya que esa consolidación sólo precisa de labores de afirmado, sin alterarse con ello el encanto del conjunto.

El patio de armas desapareció en 1828, pero, restando el esquema de la distribución general del edificio, merced a los cimientos de sus muros de traviesa y columnatas y a las huellas de los maderos de piso e improntas de los muros y tabiques de distribución conservados en la fábrica existente, y quedando, además, una serie de elementos dispersos en fragmentos interesantísimos. ajimeces, columnas, balaustres, escudos, tambores de columna y pináculos, se podría vislumbrar una restauración, a la vez que consolidación del Castillo, con un tipo de patio de arquerías abajo sobre pilares; columnas de mármol en la segunda planta sosteniendo arcos rebajados o dinteles sobre grandes ménsulas de piedra esculpturada, cerrada esta arquería con la balaustrada, de la que tantos fragmentos aparecen en el interior del Castillo. Y en los muros de fondo de las arquerías, los ajimeces moriscos con las incrustaciones vidriadas. La escalera de honor, cuya traza se sigue en el arranque de sus bóvedas y en las improntas de los muros, se decoraría con piezas platerescas de Iscar. En resumen: un patio como los conocidos